

La escritura peruana y los vocabularios quechuas*

VICTORIA DE LA JARA

«La falta de una palabra, dice Ihering, equivale a la falta de una cosa, como la existencia de una palabra prueba la de la cosa».

Raul Porras.

Continuando con nuestras investigaciones sobre la escritura peruana, veamos ahora si las palabras recogidas por los españoles en los vocabularios quechuas, nos dan alguna luz sobre el problema. Esta sería una prueba más de la existencia de la escritura peruana, pero no forzosamente de una escritura incaica, porque la lengua quechua existía antes de la fundación del Imperio, y solo fue impuesta y no creada por sus gobernantes. Debemos considerar también que Domingo de Santo Tomas -cuyo Vocabulario se publicó a los 28 años de la tragedia de Cajamarca- nos advierte: «... están mezclados con los términos de ella (de la lengua quechua) y recibidos, y usados generalmente casi de todos, muchos términos de provincias particulares, de los cuales también pongo yo algunos en el vocabulario porque así se están ya comúnmente».

El planteamiento del problema

En este trabajo vamos a estudiar tres de los vocabularios quechuas más antiguos: el primero publicado en 1560, el segundo en 1586 y el tercero en 1608. En los tres el verbo «quellcani» esta traducido por escribir, pintar, dibujar, etc. Pero hay que recordar que algunos vocablos pueden tener un origen provinciano -más o menos remoto- y su significado estar alterado por esta circunstancia o por la llegada de los españoles.

Domingo de Santo Tomás (1560), nos dice en el prólogo de su Léxico: «... carecen los indios de todos los vocablos de las cosas que no tenían ni se usaban en aquellas tierras» y «(así como nosotros) usamos los términos propios de otras naciones para significar aquellas cosas (que no tenemos) así ellos usan de las nuestras». Esta afirmación, unida al problema planteado por los diversos significados de la palabra «quellcani», solo puede tener una de estas dos soluciones:

1. Que el verbo «quellcani» se refería, en su origen, a la ejecución de obras artísticas -preferentemente coloreadas- y que fue adaptado para describir la escritura alfabética -que usaban los españoles- por haberse notado alguna semejanza entre el aspecto exterior de sus signos y el arte peruano, o entre el ademán hecho al escribir, pintar o dibujar.

2. La otra solución es que el verbo «quellcani» se refería al uso de una escritura prealfabética, de formas artísticas y coloreadas -similar a otros sistemas antiguos- y que fue llamada «pintura», etc. por los españoles, que sólo repararon en la acción física de los artistas y en el aspecto exterior obra, y no en la función que

desempeñaban estos dibujos en la cultura peruana. Como prueba de esta aseveración tenemos las clarísimas palabras del cronista José de Acosta, que nos dice: «(los indios del Perú) suplían la falta de escritura y letras, parte con «PINTURAS» y añade: «... de palabra y por PINTURA o memoriales se daba muy a menudo razón (a los reyes) de cuanto se ofrecía». Para un experto moderno, estas «pinturas» son una escritura -por su función- pero para el padre Acosta, cronista del siglo XVI, sólo un sistema fonético podía considerarse «escritura y letras», y así lo explicó en su libro.

Un verbo y varias acciones

Como no es posible dar en este artículo todas las palabras derivadas del vocablo «quellca», publicaré próximamente un pequeño diccionario con la totalidad de ellas, pero advierto al lector que este trabajo ha sido hecho conociéndolas todas.

Considerando que los lexicólogos españoles dieron al verbo «quellcani» nueve traducciones diferentes (escribir, pintar, esculpir, cavar en duro, dibujar, trazar, labrar, bordar y teñir), nos encontramos ante la evidencia de una gran confusión lingüística, porque el vocablo no permitía saber si un individuo bordaba, esculpía o teñía, o si pintaba, cavaba en duro, labraba, dibujaba, o si hacía trazos. Esta multiplicidad de traducciones españolas, nos esta indicando que el verbo «quellcani» se refería a una acción de carácter más general, que unificaba todas estas manifestaciones artísticas, y esto solo puede ser traducido como arte o escritura. Refiriéndose, en el segundo de los casos, a la variedad de técnicas impuestas por los diferentes materiales empleados para textos e inscripciones que hizo necesaria -en el Perú como en otras culturas- la existencia de diversos oficios vinculados al método de expresión gráfica.

Si el verbo «quellcani» señalaba la acción de hacer inscripciones en piedra madera, metales, etc., la traducción del vocablo como bordar y teñir, se explica si recordamos las versiones de los Cronistas sobre «mantas» escritas de la época de Pachacutec y Toledo. Estas «mantas» pudieron ser pintadas, bordadas o teñidas, usándose -para el último caso- la técnica antigua de hacer dibujos con cera en una tela monocroma, que al ser teñida los conservaría en el color original. Con este método se obtenía telas dibujadas, y estos dibujos pudieron ser artísticos o signos gráficos. La traducción del verbo «quellcani» por «cavar en duro», alude a las inscripciones con incisión profunda.

El arte peruano y su léxico

Los vocabularios quechuas antiguos nos revelan también que las acciones traducidas por los lexicólogos españoles con la palabra «quellcani», tenían otros términos que las definía con más propiedad e independencia. Esta es una prueba más de que el mencionado verbo debió significar algo de carácter muy general: bordar y labrar telas se traducían por

* Publicado en El Comercio, 5 de enero de 1964. APAR agradece a Penny Berliner por comunicarnos este artículo.

COMPANI, teñir de color por TULLPUNI, labrar madera por LLACLLANI, labrar metales por TACANI, dibujar por CEQUENI, y las figuras de trazos llevaban el nombre de ONANCHASCA o RICCHAYNIN.

Notemos que no existen los verbos pintar y esculpir con independencia del término «quellcani». En el primer caso, el motivo parece ser que las ideas «pintura», «dibujo» y «figura», no están claramente diferenciadas. Vemos que el vocablo RICCHAY se traduce por «color, figura, imagen» y pintor por RICCA YACHACHIC (yachachic: maestro en algún arte). El verbo CEQUENI tampoco es claro porque se traducía por «dibujar, lineal, rayar» y algunas veces sólo por rayar, pero «dibujar imagen» se decía CEQUERCARINI y «dibujo» CEQUEYLLA.

Hay que considerar que un idioma no se traduce íntegramente a otro, y que puede faltar un verbo si la acción que debía señalar, existe expresada conjuntamente con otra idea relacionada con ella. También debemos tener presente que los vocabularios quechuas antiguos, no contienen la totalidad del idioma, sino de los términos considerados útiles por el lexicólogo español, para enseñar la lengua y facilitar la labor de los misioneros.

Una palabra venida a menos

Leyendo los vocabularios se ve que la palabra «quellca» no sólo fue raíz de términos que se referían a la escritura o a manifestaciones artísticas, sino que tienen también otras traducciones -diferentes entre sí- que señalan un mismo sentimiento de menosprecio: la palabra CANAQUELLCA se traduce por deslenguado, parlero y otros vocablos que indican charlatanería o engaño. Aquí hay también la duplicidad de los términos que hemos visto anteriormente, porque palabrero es HAPLLA SIMI, chismoso SIMI APAC, mentiroso LLULLA SIMI. Quizá el verdadero significado de la palabra CANAQUELLCA se vislumbra en la traducción de Diego González Holguín (1608): CANAQUELLCARIMAY camayoc, «bachiller». Es oportuno señalar aquí que en los Diccionarios de la Lengua Castellana, el valor del término «bachiller» -en sentido figurado es persona impertinente y parlanchina.

Otro término desconcertante es el VICCA QUILLCA (vicca: barriga) que se traduce por comilón, tragón, etc. Esta palabra también tiene otros términos de valor similar: MICOC CAPA (micuni: comer), PUMA RACRAK (racrani: tragar mucho junto), MILLPUY CAPA (millpuni: tragar). En este caso también podemos deducir el origen del sentido despectivo del término por la palabra QUELLCAPUCUK traducida por «escribiente» (pucuk: el que esta gordo y bien regalado).

Detrás del sentido de los términos que indican censura o menosprecio, es frecuente encontrar algo que fue desestimado por diferencias culturales, temores religiosos, fines políticos o por el desprestigio de algunos individuos. En el caso del Perú hay que recordar que el cronista Montesinos, nos habla de una escritura destruida y prohibida y que los misioneros españoles trataron de extirpar todo aquello que creían obra del demonio. Los perseguidores de una escritura o los destructores de otra, pueden haber alterado -deliberada o indeliberadamente- el significado de algunas palabras compuestas con el «quellca», porque la escritura conservaba tradiciones y recuerdos que era

prudente desprestigiar.

Runa Simi y Simi Quellca

Cuando los españoles llegaron al Perú, la lengua del Imperio -impuesta por sus gobernantes- era conocida con el nombre de RUNA SIMI (runa: hombre, simi: lenguaje, palabra). Fueron los lexicólogos españoles los que la llamaron quechua. Este era el nombre de «la tierra templada», pero no del lenguaje. Quizá procedieron así por la costumbre de llamar castellano a su idioma, por la región española de Castilla. Pero el problema más serio de este cambio en el significado de las palabras, lo tenemos en un vocablo que parece ser la clave del problema, ya que -en dos de los vocabularios estudiados- aparece el término SIMI QUELLCA cuya traducción literal es «lenguaje escrito» o «lenguaje pintado». Esta palabra indica -en su valor etimológico- una escritura. El problema está en que este término también tiene una traducción despectiva: charlatán, ladrón, etc. Podemos vislumbrar algo de su sentido primitivo en la explicación de González Holguín: «el que sabe, inquiera y habla de vidas ajenas». Esta puede ser una referencia al conocimiento del pasado, pero en el Diccionario Anónimo (1586), el término SIMI QUELLCA se traduce por «embaydor», y «embaydor» por mentiroso.

Estudiando los términos en su valor etimológico, aparecen dos vocablos emparentados entre sí, y condenados al olvido o desprestigio: RUNA SIMI «lenguaje del hombre» y SIMI QUELLCA «lenguaje escrito». Para terminar anotemos que en el Lexicón de Domingo de Santo Tomás -el más antiguo vocabulario- hay una doble traducción del verbo «quillcani»: «escribir generalmente» y «escribir como que era». En la segunda de estas traducciones puede haber una referencia a un sistema gráfico antiguo. Es también muy importante señalar que los cuatro significados de los derivados del «quellca», están en los tres vocabularios estudiados y que son: 1. Escritura alfabética. 2. Arte o escritura prealfabética. 3. Charlatán etc. 4. Tragón etc.

Explicación de las figuras

Acompaña este trabajo la reproducción de una «quillca» que se presentó en la Exposición del año 1962. Es una inscripción en piedra y anotemos que existe el término RUMIQUELLCASCASCA (rumi: piedra) y el término QUERO QUELLCASCASCA (quero: madera, vaso de madera). Conocidos historiadores han afirmado que en los queros hay inscripciones.

Las otras escrituras son de Creta, del Sinai y de los líbicos bereberes. Sólo la tercera es moderna y está separada de las otras por muchos siglos. Es oportuno aclarar que la aparición de signos similares en diferentes culturas, es casual. James Fevrier uno de los mejores tratadistas de la escritura, nos dice: «Mientras más simple es la forma de los signos más fácil es encontrar semejanzas. Para que una aproximación de este género sea valedera, hay que probar que los caracteres -que en dos sistemas tienen formas comparables- tienen valores fonéticos (o ideográficos vecinos)». Próximamente veremos otro aspecto del problema de la escritura peruana.



Figura 1. Perú. Rumiqañca. Quillca, Yerbabuena, Lachay. Lima (UNMSM 1962-1963).



Figura 2: A. Escritura alfabética del Sinaí (1800 a 1500 a.E.C.), B. Creta, escritura Jeroglífica (2100 a 1750 a.E.C.)

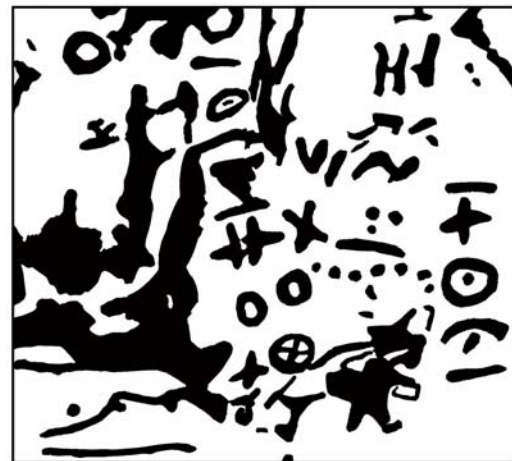


Figura 3. Africa: Escritura alfabética líbico-berebere



Figura 4. Escritura posterior a las anteriores.